



Oficina de Publicaciones
Publications.eu.int

ISBN 92-894-6879-3



9 789289 468794 >

¡Qué hermosas golondrinas!



Comisión Europea

La presente publicación es obra de la DG de Medio Ambiente.
Se publica en todas las lenguas oficiales de la Unión Europea.

También se puede consultar en el sitio Internet de jóvenes y medio ambiente de la DG de Medio Ambiente: http://europa.eu.int/comm/environment/youth/index_es.html

Texto: Benoît Coppée
Ilustraciones: Nicolas Viot
Realización técnica: Qwentes KANTOR

***Europe Direct es un servicio destinado a ayudarle a encontrar respuestas a las preguntas
que pueda plantearse sobre la Unión Europea***

Un nuevo número de teléfono único y gratuito:

00 800 6 7 8 9 10 11

Puede obtenerse información sobre la Unión Europea a través del servidor Europa
en la siguiente dirección de Internet: <http://europa.eu.int>.

Al final de la obra figura una ficha bibliográfica.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2004

ISBN 92-894-6879-3

© Comunidades Europeas, 2004

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Belgium

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO

Por encima de un gran desierto amarillo, vuelan
unas golondrinas. Sus alitas se agitan
apresuradas en el cielo azul. Sus plumas
esconden granitos de arena de las dunas.



Vuelan, vuelan y vuelan, las hermosas golondrinas. Se lanzan las unas sobre las otras, como queriendo decir:

– ¡Deprisa! ¡Llegamos tarde! ¡Nuestras hermanas ya casi han llegado! ¡Deprisa!

Pues así viajan las golondrinas. Van de las verdes campiñas a los desiertos. De los desiertos a las verdes campiñas. Los hombres llaman a estos viajes “migraciones”. Pero las golondrinas dicen simplemente: “¡Me gusta viajar! ¡Vivir en el lugar del mundo que más me conviene! ¡Y en el momento más apetecible!”

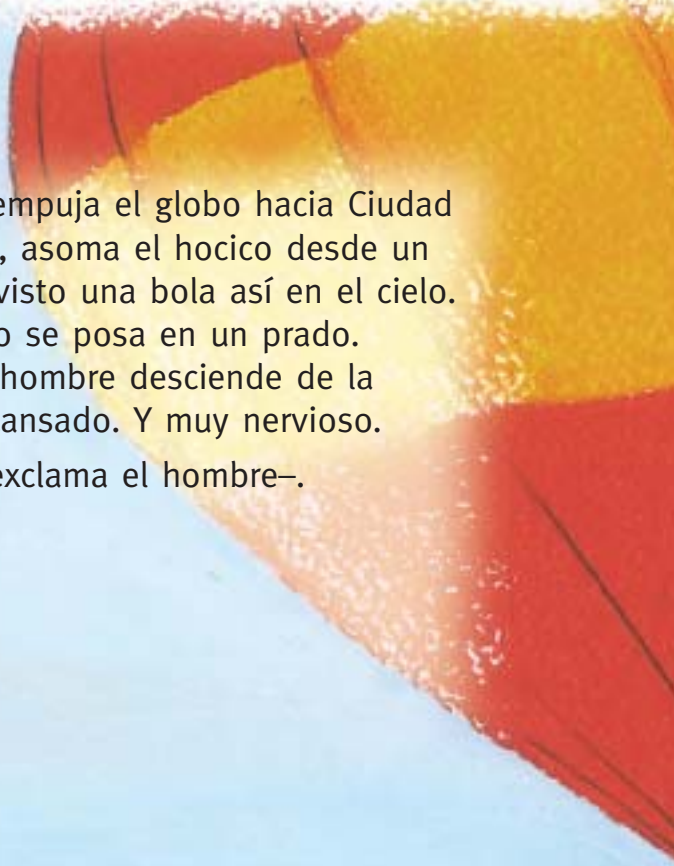




En aquel mismo instante, un viento suave se desliza por las calles de Ciudad Merlín. Es la primavera. Todos parecen felices menos Tom, que está preocupado. Lleva días observando el cielo. Aguardando el regreso de las golondrinas. Pero el cielo sigue mudo. Ni rastro del griterío de las golondrinas. Nada. Solo silencio. El silencio inquietante de un cielo sin aves. De repente, en el cielo azul, Tom ve una extraña bola roja y amarilla.

– ¡Vaya! ¡Es un globo aerostático! –afirma Tom.





Lentamente, el viento empuja el globo hacia Ciudad de Merlín. Lila, la zorra, asoma el hocico desde un bosquecillo. Nunca ha visto una bola así en el cielo. Desconfía. ¡Oh! El globo se posa en un prado. Tom corre hacia él. Un hombre desciende de la barquilla. Parece muy cansado. Y muy nervioso.

– ¡Es una catástrofe! –exclama el hombre–.

¡Una catástrofe!

Tom llega junto a él.

– ¿Qué te pasa?



El hombre saca una cesta de mimbre de la barquilla. Tom abre los ojos cuanto puede para ver mejor. ¡Oh! En la cestita de mimbre hay cuatro hermosas golondrinas. Pero parecen agotadas y hambrientas.

- ¿Están enfermas? –pregunta Tom.
- No –contesta el hombre–. Están muy, muy cansadas. Y tienen mucha, mucha hambre. Las he encontrado allá arriba, en el cielo. Daban vueltas y más vueltas. Se habían perdido. Buscaban agua y comida. No sabían adónde ir. ¡Y vinieron a posarse en la barquilla de mi globo!



Mientras tanto, desde el bosquecillo, donde la zorra Lila estaba escondida ha visto a su amigo Tom. Lentamente, a través del prado, se dirige hacia el globo rojo y amarillo.

– ¡Cuidado! –grita el hombre–. ¡Cuidado! ¡Viene un zorro! ¡Hay que proteger a las golondrinas! ¡Cuidado!

– ¡No te preocupes! –dice Tom–. Es Lila, mi mejor amiga.

– ¡Ah, sí? –pregunta admirado el hombre–.
¿Y tú cómo te llamas?

– Tom.

Lila llega junto a Tom y se queda mirando a las cuatro golondrinas.



A miles de kilómetros de allí, miles golondrinas del gran desierto amarillo han atravesado el mar y vuelan en el cielo infinito. Pasan por encima de los campos y de las grandes ciudades. Las golondrinas hablan entre sí. Sus chillidos reflejan mil preocupaciones. Son gritos de alarma, que dicen:

- ¡Ya no hay insectos en los campos! ¡No tenemos nada que comer!
- ¿Por qué ya no hay insectos? –pregunta una.
- ¡No se sabe! –contestan los demás–. Pero... ¡Oh! ¡Mirad! ¡Allí abajo! Unos tractores dispersan productos en el campo! ¿Qué pasa?



En ese mismo instante, el hombre del globo recoge con sus gruesas manos una de las golondrinitas fatigadas. Mira fijamente a Tom y le dice:

- Esta golondrina tiene hambre, Tom. Los hombres quieren que en sus cultivos no haya insectos... Y, para matar a los insectos, echan productos en el campo. Está muy bien. Pero, entonces, las aves se quedan sin nada que comer. O... casi sin nada. Para ellas, es una catástrofe.



Tom se vuelve hacia Lila.

– ¡Lila! ¡Deprisa! Ve a buscar unos cuantos insectos para nuestras cuatro golondrinas! ¡Hay en el bosque! ¡Vamos, Lila, amiga mía!

Lila comprende. Y se dirige al bosque. El hombre sigue mirando a Tom.

– Desgraciadamente, no es solo eso, Tom. Hay otro problema...

– ¿Otro problema? –se inquieta Tom.





En ese mismo instante, a miles de kilómetros de allí, miles de golondrinas se dirigen hacia un lugar que la más vieja de ellas conoce. El canto de la golondrina más vieja dice:

- ¡Conozco un lugar maravilloso donde hay agua!
¡Es un enorme humedal! ¡Lo visito todos los años!
¡Venid! Confíad en mí! ¡Allí hay insectos, y agua,
much agua! ¡Estaremos a salvo!



Y las golondrinas vuelan y vuelan hacia aquel lugar. Confiadamente. En lo más profundo de su corazoncito, la golondrina más vieja espera ansiosamente que el humedal siga allí. La golondrina más vieja tiene mucho, muchísimo miedo. Pero no se lo dice a nadie.

En el enorme prado donde huele a primavera, el hombre le pone a Tom una mano sobre el hombro. La mano le tiembla un poco.

– ¿Qué te pasa? –le pregunta Tom–. ¿De qué otro problema me quieres hablar?

El hombre dirige su mirada al cielo, a los árboles, a las cuatro golondrinas y, por último, a los ojos de Tom, y dice:

– En la ruta que siguen las golondrinas, cada vez hay menos agua. Cada vez tienen menos que beber. Porque en los humedales, los hombres prefieren construir casas, o autopistas, o zonas de juego...

– ¿Humedales? ¡Oh! ¡A mi me gustan mucho los humedales! dice Tom. Hay renacuajos, ranas, tejedores... Me encanta caminar sobre el barro de los humedales!



El hombre le pasa a Tom una mano por (el pelo),
y dice:

– ¡Je, je...! ¡Ya veo que eres un gran explorador, Tom!
Aparte de esto que tú dices, los humedales dan de
comer y de beber a muchas aves. Cuando ellas
regresan de sus migraciones, las golondrinas se
desplazan de humedal en humedal... Pero...

El hombre mira a las cuatro golondrinitas fatigadas.
Y termina su frase.

– Si ya no hay humedales... ¿Dónde van a beber las
golondrinas?



En ese momento, vuelve del bosque la zorra Lila.
Está empapada. Como si acabara de cruzar un río.
Se acerca con cuidado a las cuatro golondrinas.
El hombre se inquieta, pero Tom le dice:
– No te preocupes. Lila no les hará nada malo a las
golondrinas.



Lila se coloca delante de las cuatro golondrinas. Abre sus fauces. El hombre hace un gesto de terror. Poniéndole la mano en el brazo, Tom le indica nuevamente que no hay nada que temer. Entonces, Lila saca su lengua grande y rosada. En la lengua lleva veinte insectos. Las cuatro golondrinas ven los insectos. Despacio, la primera golondrina planta su piquito en la lengua de Lila. Y... iyup!, desaparece un insecto. Luego, la segunda golondrina planta su piquito en la lengua de Lila. Y... iyup!, desaparece un segundo insecto. El hombre del globo tiene lágrimas en los ojos. Porque es una escena muy hermosa. Las cuatro golondrinas engullen los veinte insectos. Después, Lila se acuesta en el suelo. Su pelaje conserva todavía cien mil gotitas del agua del río. Las golondrinas comprenden. Una por una, se acercan a los pelos de la zorra. Y beben y beben las gotitas. Tom sonríe.

– Ya te había dicho que no te preocuparas. Lila es amiga del mundo.





En ese mismo instante, a miles de kilómetros de allí, las mil golondrinas llegan al gran humedal que conocía la más vieja. Miles de chillidos restallan como miles de chispas. Los chillidos dicen:

– ¡Hurra! ¡Estamos salvadas! ¡Aquí está por fin el humedal! ¡Por fin hay agua! ¡Por fin hay insectos! ¡Hurra!

Las mil golondrinas se lanzan como mil voces alegres hacia el gran humedal. Vuelan a ras de agua. ¡Comida al fin! ¡Agua al fin! En la ribera, la golondrina más vieja dice a sus amigas más íntimas:

– Nos hemos salvado esta vez. Pero cada año encontramos más dificultades en nuestros viajes. ¿Y si el humedal hubiera desaparecido? Si, en su lugar, hubiéramos encontrado veinticinco casas nuevas... ¿Qué hubiera sido de nosotras?

Las golondrinas amigas miran a la más vieja. Una de ellas dice:

- Somos frágiles. Necesitamos que el buen sentido del hombre nos ayude.

Otra añade:

- ¡Bah!, no somos más que aves... Quizás no somos de mucha utilidad para este planeta...

Las demás golondrinas se enfadan y responden:

- ¿Qué no somos útiles? Si las aves no existen...
¿Quién entonará en el cielo suaves canciones?
¿Quién hará desaparecer los insectos que destruyen las huertas? ¿Eh? ¿Quién? ¿Quién?



Entonces, en el gran prado cercano a la Ciudad de Merlín, el hombre dice:

- Acabamos de salvar a cuatro golondrinas, Tom. Pero van a llegar miles de ellas. Tendrán hambre. Tendrán sed. Ven, súbete en mi globo. Vamos a esperarlas allá arriba. Les enseñaremos cuál es el camino más corto para llegar al pequeño humedal del bosque grande.

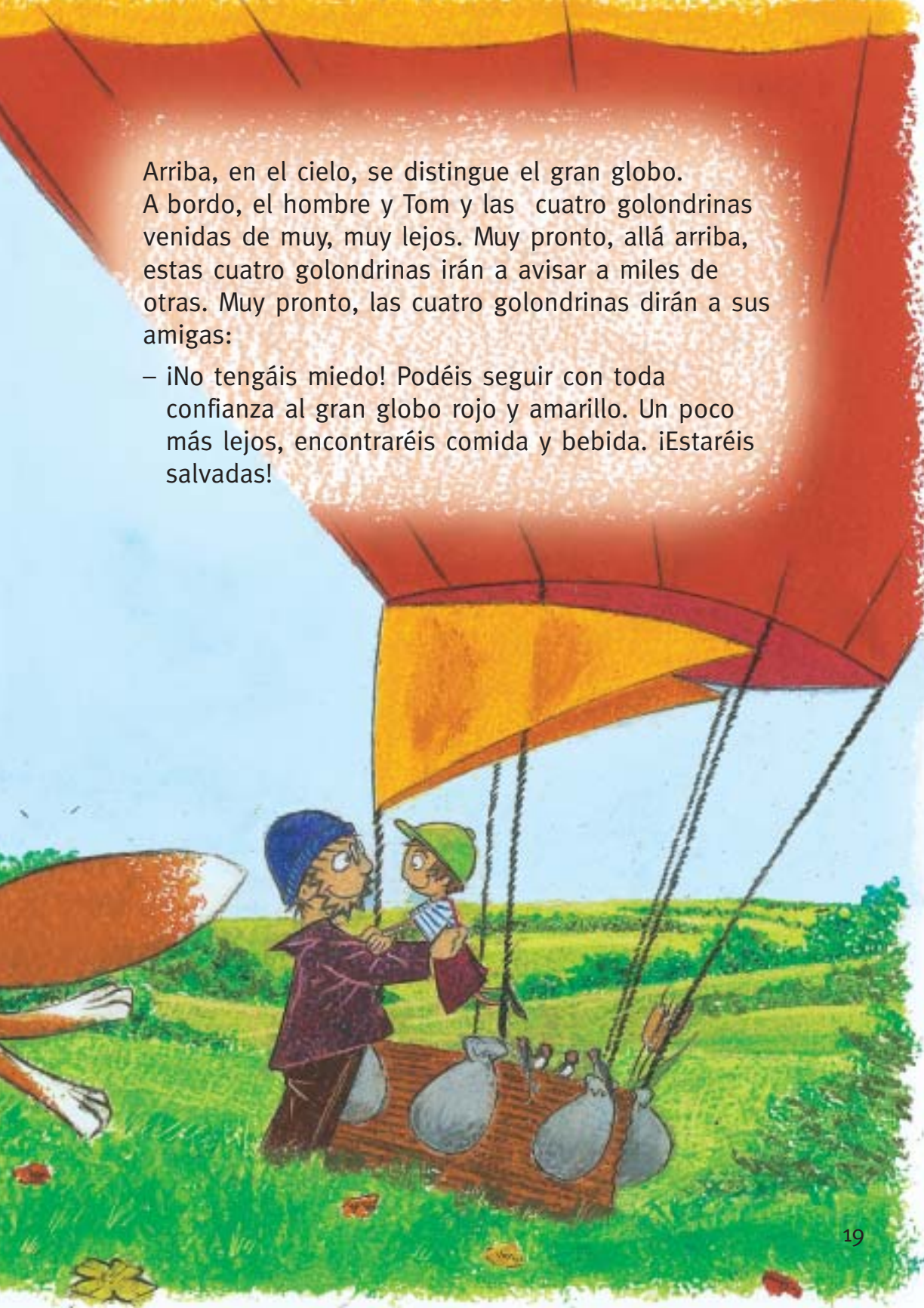
Tom, mirando a Lila, dice:

- Lila, mi amiga de siempre, vete al pequeño humedal del gran bosque. Aguarda a las golondrinas. Llegarán allí. Recíbelas bien. Guíalas y ayúdalas. Yo me subo al cielo para enseñarles el camino.



Arriba, en el cielo, se distingue el gran globo. A bordo, el hombre y Tom y las cuatro golondrinas venidas de muy, muy lejos. Muy pronto, allá arriba, estas cuatro golondrinas irán a avisar a miles de otras. Muy pronto, las cuatro golondrinas dirán a sus amigas:

- ¡No tengáis miedo! Podéis seguir con toda confianza al gran globo rojo y amarillo. Un poco más lejos, encontraréis comida y bebida. ¡Estaréis salvadas!



En el
cielo, el
hombre, mirando a
Tom, le dice:

– Las aves no son solo nuestras
amigas: son nuestra vida, Tom.

Tom contesta:

– Sí. Las aves son nuestra vida.
¡Oh, mira! ¡Allí! ¡Allí! ¡Ya vienen!

Vuelan y vuelan, las hermosas
golondrinas. La primavera ha
llegado. A las puertas de
nuestras casas. A las puertas
de nuestros ojos. Vuelan y
vuelan, las hermosas
golondrinas.



Comisión Europea

¡QUÉ HERMOSAS GOLONDRINAS!

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas

2004 — 20 pp. — 16,2 x 22,9 cm

ISBN 92-894-6879-3

Esta publicación puede conseguirse gratuitamente hasta agotar las existencias
pidiéndola a la siguiente dirección:

Comisión Europea

Dirección General de Medio Ambiente

Centro de información (BU9 – 0/11)

B-1049 Bruselas

Fax: 32-2 299.61.98

Correo electrónico: env-pubs@cec.eu.int